

EDUCACIÓN Y CULTURA, BINOMIO FUNDAMENTAL EN EL DESEMPEÑO ACADÉMICO

Education and Culture, fundamental binomy in academic performance

LAURA NOEMY PÉREZ CRISTINO
NORMA IRENE AGUILAR HERNÁNDEZ
Texto recibido: 20 de septiembre de 2019
Texto aprobado: 05 de noviembre de 2019

Resumen

El objetivo de este artículo es reflexionar acerca de los y las jóvenes – estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades, como actores estratégicos y determinantes en la mejora del sistema educativo mexicano, quienes deben ser el centro de la discusión e investigación educativa.

Responder a la pregunta ¿para qué educar? está íntimamente relacionada con la obligación de definirlos no sólo por su categoría de estudiantes sino reconocerlos como jóvenes, internautas, emisores y receptores de mensajes, amigos, hijos, incluso padres y madres. Esta diversidad se refleja en sus condiciones sociodemográficas, pero consideramos que también es necesario mirar el aspecto cultural como variable interviniendo en su desempeño académico, de esa manera —como docentes— tendremos mayores indicadores para dar respuestas a la interrogante planteada.

Palabras clave: educación, juventud, consumo cultural, prácticas culturales, educación integral, Colegio de Ciencias y Humanidades.

Abstract: *The objective of this article is to reflect on young people - students of Colegio de Ciencias y Humanidades - as strategic and determinant actors in the Mexican education system improvement, who should be the center of educational discussion and research. Answering the question of why educate? It is closely related to the obligation to define them not only by their category of students but to recognize them as young people, internet users, senders and recipients of messages, friends, children, even fathers, and mothers. This diversity is reflected in their sociodemographic conditions. However, we consider that it is also necessary to look at the cultural aspect as an intervening variable in their academic performance. That way - as teachers - we will have higher indicators to give answers to the question posed.*

Keywords: *Education, youth, cultural consumption, cultural practices, integral education, Colegio de Ciencias y Humanidades.*

Una de nuestras preocupaciones fundamentales al actuar en la enseñanza media superior, como lo señala Alfonso Caso, debe consistir en demostrar a los escolares que la escuela “es una comunidad de cultura”, “una comunidad de maestros y alumnos que no persiguen fines antagónicos, sino complementarios, y que se traducen en un fin fundamental, considerado desde dos puntos de vista distintos pero nunca opuestos: enseñar y aprender” (Caso, citado en González, 1953, p. 11).

Algunos estudios e investigaciones sobre la condición estudiantil (Blanco, 2007; Obregón, 1997; Santillán, 2005) han explicado la importancia particular del *contacto entre docentes y estudiantes* como elemento clave del proceso de admisión e integración a la vida intelectual y universitaria. Han concluido que en cuanto mayor sea la interacción entre docentes y estudiantes para formar lazos personales e intelectuales, más posibilidades habrá de que los estudiantes desarrollen sentimientos de seguridad, cohesión de grupo y pertenencia a los valores, lo que muchos llaman una *formación integral*.

Lo anterior nos lleva a replantear nuestra mirada y considerar factores que no han sido lo suficientemente reflexionados; como que la realidad juvenil es heterogénea, diversa, en la medida en que responde a un contexto determinado; es decir, no podemos seguir pensando que las propuestas de solución del siglo pasado pueden resolver los problemas actuales de los y las jóvenes del Colegio de Ciencias y Humanidades. Por lo tanto, es necesario considerar al alumno como un sujeto integral, sacarlo de la lógica estudiantil y recordar que no sólo es estudiante, también es hijo, hermano, padre o madre, pareja, amigo, televidente, internauta, emisor y receptor de mensajes, ciudadano; y por ende no sólo se

construye a partir de lo obtenido en la escuela.

Por eso es importante la descripción y el análisis de las diferentes variables e indicadores sociales, educativos y culturales de los jóvenes estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades; argumento que avala la importancia de relacionar las prácticas culturales de dichos jóvenes con su desempeño escolar.

Esto implica aproximarnos a la vida cotidiana de los jóvenes *ceceacheros* para romper la falsa perspectiva de señalarlos como eternos menores de edad, tomando en cuenta, como lo plantea Frida Díaz Barriga (1993), sus características psicológicas, físicas y psicopedagógicas; así como comenzar realmente a considerarlos *actores estratégicos* en el desarrollo social, intelectual y cultural de la Universidad. Para entender a los jóvenes universitarios es necesario el análisis de las realidades de ese sector, a partir del estudio de los contextos sociales y culturales específicos en los que la cuestión juvenil es planteada.

Es innegable que los jóvenes de hoy son diferentes de las generaciones precedentes de antaño, los jóvenes se emancipaban a través del trabajo, el estudio y el matrimonio. Ahora, para muchos, las vías preferentes son la conectividad y el consumo digital, éstas son circunstancias propias de la generación actual, denominada *generación multimedia* o *Z*.

La *generación multimedia*, llamada así no sólo por la variedad de medios a su disposición sino también - y sobre todo - por sus prácticas simultáneas, son jóvenes menores de 18 años, quienes han conocido desde su infancia un universo mediático y tecnológico extremadamente diversificado y poblado de pantallas: televisor, DVD, celular, computadora, MP3, MP4, Ipod, Ipad, Wii, entre otros dispositivos. “En este universo, los chicos viven una experiencia cultural distinta:

Para entender a los jóvenes universitarios es necesario el análisis de las realidades de ese sector, a partir del estudio de los contextos sociales y culturales específicos en los que la cuestión juvenil es planteada.



nuevas maneras de sentir, de escuchar y de ver. Nuevas formas de leer y de escribir. Nuevos usos del lenguaje y nuevos modos de comunicarse. Nuevas formas de aprender y de conocer” (Morduchowicz, 2014, pp. 15-16). Todo ello son prácticas y características de los y las jóvenes a quienes está dirigida nuestra labor docente, pero ¿qué sabemos de ellos y ellas?

En México, el desarrollo de los estudios sobre juventud (De Garay, 2004; Domínguez, 2005) ha mostrado de manera muy vaga la relación entre el aprovechamiento escolar y las prácticas culturales. En la última década lo que se constata es la escasez de trabajos desde esta perspectiva. La mayoría de las investigaciones abordan variables socioeconómicas, demográficas, estadísticas de reprobación y deserción; sin embargo, hace falta darle un nuevo enfoque: *el cultural*.

En el trabajo cotidiano y actividades en clase vislumbramos que los jóvenes son totalmente heterogéneos, tienen distintos intereses, gustos, preferencias culturales, formas de vestir, hablar, actuar; por lo tanto, un distinto y diverso consumo cultural. Esto pareciera una condición *natural*, pero la diversidad ju-

venil conlleva distintas formas de aprender y aprehender el mundo, pues la cultura es el principio organizador que ayuda al individuo a entender y a vivir en la sociedad. Es una manera de posicionarse frente al mundo, frente a los demás y frente a uno mismo. Permite mirar de otra manera la realidad y pensar en el lugar que cada uno ocupa en ella, en relación con el otro.

Acceder a la cultura desde la escuela permite que los alumnos entiendan quiénes son, cómo se les define socialmente y cómo es y funciona la sociedad en la que viven. Así, la producción y el intercambio de significados compartidos es un concepto esencial para la educación, porque es el espacio en el que los jóvenes definen y trazan su relación con el mundo.

Por ello, proponemos elaborar un *Diagnóstico del consumo cultural de los y las jóvenes del Colegio de Ciencias y Humanidades*,¹ porque

¹Retomamos lo que Bourdieu planteaba como capital cultural; es decir, los antecedentes culturales, el conocimiento, la disposición y las habilidades que son transmitidas de una generación a otra. El capital cultural puede existir bajo tres formas: en estado incorporado, como disposiciones de inculcación y asimilación; en estado objetivado, bajo la forma de bienes y objetos culturales como libros, diccionarios, obras de arte, etcétera, y en estado institucio-

“
Los jóvenes se
emancipaban
a través del
trabajo, el
estudio y el
matrimonio”.

Los jóvenes son totalmente heterogéneos, tienen distintos intereses, gustos, preferencias culturales, formas de vestir, hablar, actuar; por lo tanto, un distinto y diverso consumo cultural.

nos ayudará a entender de mejor manera su realidad, tener nuevos indicadores y elementos a considerar en la planeación educativa: elaboración de programas operativos, diseño de secuencias, materiales o recursos didácticos, instrumentos de evaluación, etcétera.

El diagnóstico debe identificar las siguientes variables: consumo cultural, prácticas culturales, uso de tiempo libre, consumo mediático, acceso y uso de redes sociales, bienes culturales objetivados y materiales, acceso y uso de equipamiento tecnológico (familiar y personal), acceso y uso de Internet, valoración y significado simbólico de bienes culturales y tecnológicos, entre otras.

Así conoceremos el estado en el cual viven los estudiantes del Colegio para tener mayor información de esa cotidianidad. Si bien son muy importantes los resultados de diversos instrumentos que actualmente la Dirección General del CCH aplica a los estudiantes: Examen Diagnóstico de Ingreso (EDI), el Ticómetro, los estudios psicométrico y de salud que se aplican a los alumnos de nuevo ingreso; o el Examen Diagnóstico Académico (EDA) para los estudiantes de tercer y quinto semestre, consideramos que el *Diagnóstico del consumo cultural de los y las jóvenes del Colegio de Ciencias y Humanidades* enriquecería ampliamente el mosaico de la realidad cultural, educativa y juvenil de los *ceceacheros*. Con esa información, los docentes tendríamos una mirada enriquecida para responder a la importante interrogante: ¿para qué educar?

nalizado que constituye una forma de objetivación por medio de títulos y certificaciones escolares. Bourdieu, P ; J. Passeron. (1979). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Ciudad de México, México: Fontamara.

Esto nos obliga a recuperar el debate epistemológico acerca de la importancia del ser, del método y de la realidad, lo que le permitirá al alumno el análisis de su contexto. El método tiene mucho que aportar, su utilidad radica en la posibilidad de generar conocimiento crítico y adquisición de práctica de conocimientos para la transformación de la realidad social y juvenil.

Es innegable que la escuela ya no concentra el monopolio de la información. Las pantallas generan un vínculo diferente con la información, el aprendizaje y el conocimiento. Se transformaron las maneras de conocer y de aprender, y por lo tanto, se están transformando las maneras de enseñar. La institución escolar tiene el gran desafío de *educar para pensar*.

Y en este sentido, reconocemos el esfuerzo de la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades para enriquecer la formación docente, la elaboración de recursos educativos y ampliar los beneficios que ofrecen las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's) y las Tecnologías del Aprendizaje y del Conocimiento (TAC's) en el entorno educativo, pero también es importante identificar las deficiencias, limitantes y carencias en el acceso y uso de éstas, acerca de las cuales aún son escasos los logros alcanzados.

Finalmente, cuando el docente de educación media superior propicie procesos formativos en sus alumnos, como la indagación, el descubrimiento, la reflexión crítica y argumentada, etcétera; estará promoviendo que lo que Adorno (1991) señalaba como la apropiación subjetiva de la cultura, y existirán razones más sólidas y trascendentes para ejercer nuestra labor docente.



La institución escolar tiene el gran desafío de *educar para pensar*”.

Sí, logramos desarrollar en los y las jóvenes una actitud crítica frente a la vida, la percepción y lectura de los mensajes de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías se dará por añadidura. Pero antes de pedir un cambio en ellos, los docentes tenemos que ser sujetos —emisores y receptores— críticos de las prácticas comunicativas que genera el aula (exposición, diálogo, debate, participación reflexiva), de otra manera es irrisorio pretender educar desde la apatía, el desinterés y la farsa.

CONCLUSIONES

Los problemas actuales del Colegio de Ciencias y Humanidades no pueden enmendarse con la mirada del pasado, con propuestas cifradas en realidades con distintas características sociales, económicas, políticas y culturales. Es necesario mirar, estudiar y proponer soluciones a problemáticas como la reprobación, el rezago educativo o la deserción escolar.

Lo anterior nos hace reflexionar que, a pesar de estar gran parte del día con los jóvenes estudiantes, en realidad no sabemos mucho de ellos: quiénes son, qué hacen en su tiempo libre, qué les gusta o disgusta, cuáles son sus antecedentes culturales familiares, dónde viven, con qué condiciones cuentan para estudiar, cuáles son sus hábitos de estudio, cuáles son sus valores, qué les emociona, cuáles son sus expectativas, sueños y deseos. Responder a estas cuestiones representa una buena manera en que la cultura escolar pueda comprender a las culturas juveniles de los estudiantes universitarios.

Sostenemos que son necesarios estudios que proporcionen nuevos parámetros y características para comprender la heterogeneidad y complejidad de la realidad juvenil actual de los alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades, los cuales permitan explicar y solucionar, a partir de una lógica integral y crítica. El diagnóstico que proponemos no sólo ayudaría a incidir en las problemáticas ya señaladas, sino a reorientar el sentido del bachillerato universitario.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, W. (1991). *Actualidad de la filosofía*. Barcelona, España: Paidós.

Bourdieu, P ; J. Passeron. (1979). *La reproducción : Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Ciudad de México, México: Fontamara.

_____. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.

De Garay, A. (2004). *Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural*. Ciudad de México, México: Pomares.

Díaz, F. (1993). *La adolescencia y algunas implicaciones en la enseñanza de las ciencias sociales. Notas sobre la comprensión del conocimiento social*. en *Revista Perfiles Educativos*. (60), Ciudad de México, México: CISE- UNAM, pp. 29 – 34.

Domínguez, M. (2005). *Transformaciones en las prácticas culturales de los jóvenes. De la lectura como ocio y consumo a la fragmentación neotecnológica*, en *Revista de Estudios de Juventud*, (70). Recuperado el 4 de noviembre del 2019, del sitio: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1387273>

González, P. (1953). *El problema del método en la reforma de la enseñanza*. Ciudad de México, México: Separata del Boletín de la Asociación Nacional de Universidades.

Morduchowicz, R. (2004). *El capital cultural de los jóvenes*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

_____. (2013). *Los adolescentes del siglo XXI. Los consumos culturales en un mundo de pantallas*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

_____. (2014). *Los chicos y las pantallas. Las respuestas que todos buscamos*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Obregón, T. (1993). *El adolescente estudiante: experiencia docente*. En revista *Perfiles Educativos*, (60), Ciudad de México, México.

Santillán, D; López D. (2005). *El binomio deserción-reprobación: un fenómeno poco asequible*. En *Revista del Colegio de Ciencias y Humanidades. Eutopía*, (8), pp. 125-133. Ciudad de México, México: Colegio de Ciencias y Humanidades/UNAM.



ESTE DULCE NIÑO QUE AÚN SOY